



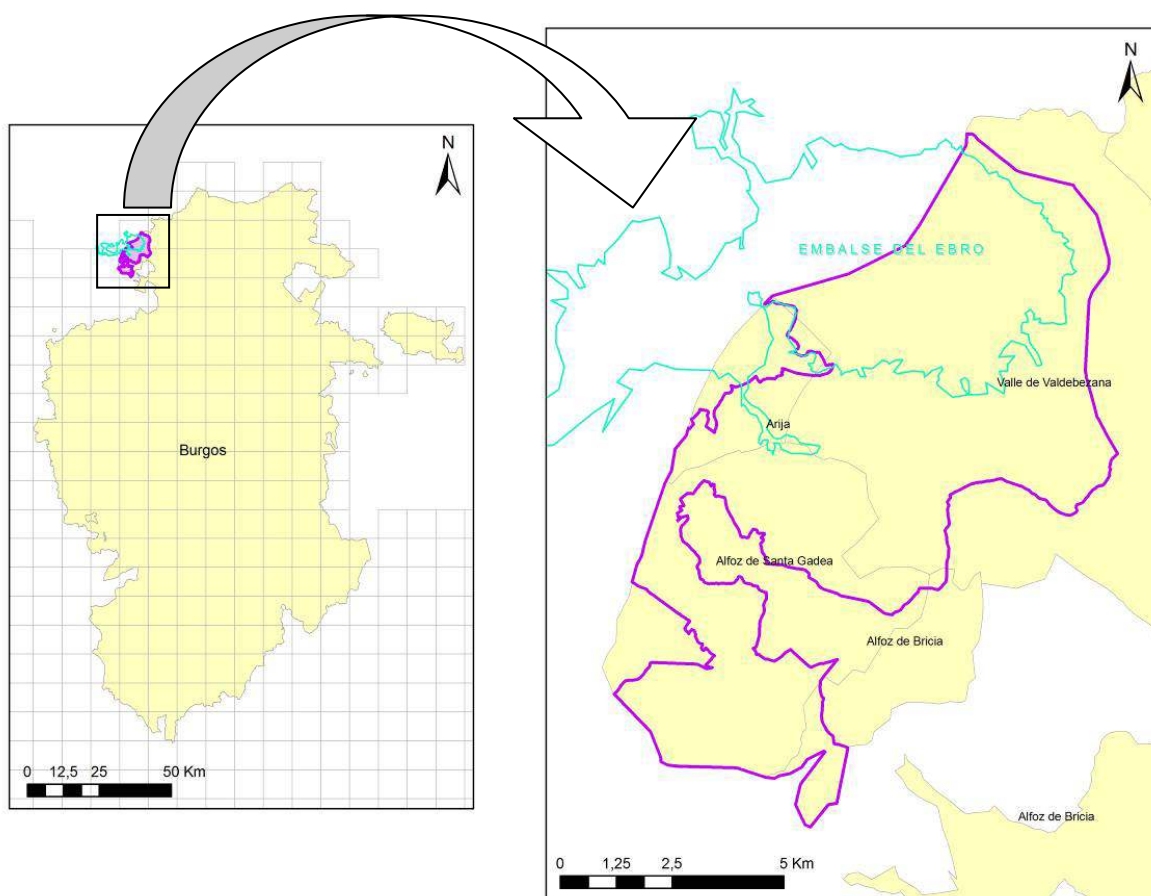
**PROYECTO DE CARTOGRAFÍA DETALLADA DE HÁBITATS EN CASTILLA Y LEÓN
EN LOS LUGARES DE IMPORTANCIA COMUNITARIA**

Embalse del Ebro

ES4120090

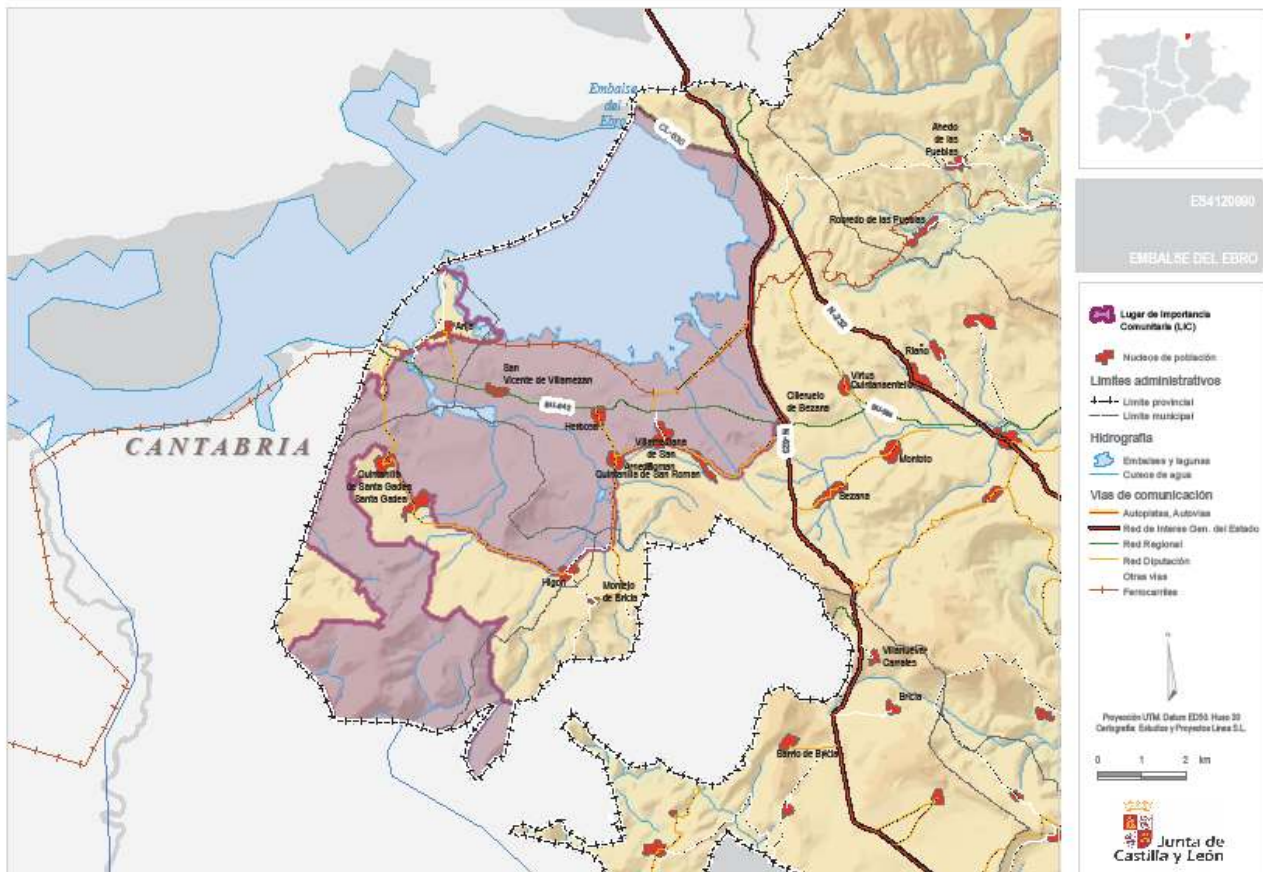
10/05/2013

Descripción General del Espacio



Localización y límites del LIC Embalse del Ebro¹

El embalse del Ebro se sitúa a caballo de las provincias de Cantabria y Burgos, en la cabecera de esta cuenca en la comarca de Campoo. Se inauguró en 1.952, no siendo llenado hasta dos años después. Tiene una superficie de 5.828 ha y una capacidad de 540.000.000 m³, con una profundidad reducida. Su gran tamaño, características ecológicas y posición estratégica han hecho que se transforme en un enclave de gran interés para la avifauna acuática (principalmente anátidas), que encuentra en este lugar una valiosa zona de refugio y alimentación, en especial para las aves invernantes y migratorias, lo cual ha propiciado que se incluya dentro de la Red Natura 2000 bajo la figura de Zona de Especial Protección para las Aves (ZEPA), con el código ES0000191 y una extensión de 5.963 ha. En este sentido, el embalse del Ebro también se encuentra incluido dentro del Catálogo de Zonas Húmedas de Castilla y León.



Localización y límites del LIC Embalse del Ebro. Fuente: Junta de Castilla y León

En las praderas y mangas del borde de este embalse se desarrollan singulares comunidades vegetales propias de zonas arenosas temporalmente encharcadas de la región eurosiberiana, muy raras en el contexto de Castilla y León. Además también aparecen interesantes enclaves higroturbosos de origen natural en el entorno próximo de este embalse. En las proximidades también se desarrollan grandes bosques maduros en la zona de Monte Hijedo, entre los que destacan los bosques de roble albar y pedunculado de gran extensión y muy buen estado de conservación. Estos valores justifican su designación como Lugar de Importancia Comunitaria (LIC) con el código ES4120090, que abarca un total de 7.306 ha correspondientes a la superficie burgalesa del embalse, así como sus praderas perimetrales y mangas higroturbosas (es decir, la zona catalogada como ZEPA), además de la zona de Monte Hijedo y un estrecho corredor entre ambas partes, en los términos municipales de Valle de Valdebezana, Arija, Alfoz de Santa Gadea y Alfoz de Brizia.

Cabe destacar que el resto del embalse, correspondiente a la provincia de Cantabria, también tiene figuras homólogas de Red Natura 2000 en sus orillas (ZEPA ES0000252 y LIC ES1300013).

Se encuentran totalmente incluidos en este espacio los cascos urbanos de San Vicente de Villamezán y Herbosa. El hecho de que buena parte de la delimitación del mismo se realice por las carreteras hace que se enclaven varios pueblos más en su borde meridional: Quintanilla de Sta. Gadea, Sta. Gadea, Higón, Quintanilla de San Román, Arnedo, Villamediana de San Román, Arija y Cilleruelo de Bezana. Los dos últimos

son los de mayor entidad de esta zona de Burgos. Ya en Cantabria se encuentra la villa de Reinosa, cabeza de la comarca de Campoo, en el extremo oriental del embalse.



Vista panorámica del embalse del Ebro desde su flanco oriental¹.

El acceso a este espacio desde la provincia de Burgos se realiza por la carretera N-623, siendo el pueblo de Cilleruelo de Bezana la mejor opción. Las dos carreteras que parten de este pueblo hacia el oeste, tanto la BU-542 que va a Reinosa pasando por Arija como la pequeña carretera que bordea la parte sur del espacio por Arnedo, lo atraviesan por el borde sur del embalse y al norte del Monte de Hijedo, al cual se accede por varias pistas forestales. Para llegar a la zona norte de este espacio, bordeando el embalse por su margen septentrional, es necesario continuar por la N-623 unos 5 kilómetros en dirección norte y tomar el desvío a la izquierda por la CL-630, que también llega a Reinosa, en este caso por

Corconte. También se puede llegar a estas mismas zonas desde la provincia de Cantabria, en concreto desde Reinosa, donde finalizan todas las carreteras que atraviesan el espacio.

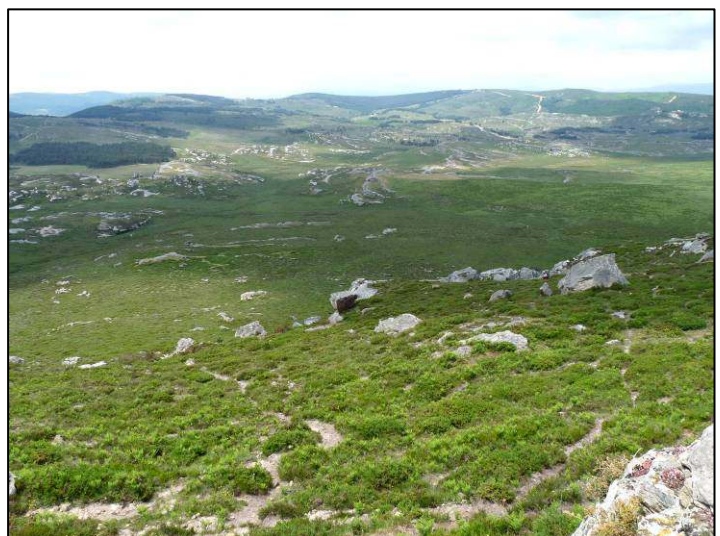
En cuanto a la red hidrológica de este espacio, se encuentra íntimamente ligada al embalse del Ebro y está bien desarrollada debido a la elevada pluviometría de esta zona. Este embalse inunda parte de los valles de los ríos La Virga, Nava y Ebro. Cabe diferenciar entre los cauces que vierten directamente al embalse y los que lo hacen a la extensa manga que se localiza en su parte sur, en la desembocadura del río Nava. De entre los primeros están los arroyos del Corredero, de la Pradera, Puntillera, de las Praderas del Cuco y de la Matorra. Éste último es el que se encuentra en el límite provincial con Cantabria, en el borde norte del embalse. Y entre los segundos están los arroyos de Pradepared, Sta. Águeda, de la Parada, de la Cotorra, Pontecía, de los Tojos, de los Peñuquios, del Arroyal, y de la Capilla, que tributan al río Nava, que llena la manga. La distancia recorrida por estos cauces es pequeña y mueren en el mismo. No obstante, debido al suave relieve de esta zona es frecuente encontrar zonas inundables amplias, que permiten desarrollarse extensas superficies higróturbosas de gran interés.



Amplia ribera en la desembocadura del río Nava en el embalse del Ebro, donde se desarrollan saucedas y praderas

debido a que nacen en los montes que bordean el embalse

Este espacio, atendiendo a su geología regional, se encuentra en el borde occidental de la cuenca Cantábrica. Los materiales que afloran en este espacio son eminentemente cretácicos, con algunos recubrimientos cuaternarios. Estos recubrimientos aluviales del Holoceno se disponen en el margen del embalse del Ebro, en sus flancos N y E fundamentalmente, ocupando una estrecha franja que se extiende en las desembocaduras de algunos arroyos. Tras esta franja cuaternaria, los materiales dominantes son areniscas del Cretácico inferior (Aptiense y Albiense) de aspecto masivo con estratificación



Formaciones de arenisca característica de la zona del Alfoz de Sta. Gadea, con extensos brezales-toiales con pastos de

cruzada, con grano medio a grueso que lateralmente pasan a conglomerados cuarcíticos. Éstos materiales son los que componen las formaciones y campos de grandes bloques de areniscas de la zona de los Alfoces de Santa Gadea y colindantes. También aparecen areniscas y arcillas limolíticas en facies Weald con intercalaciones microconglomeráticas. Y entre estas dos unidades aparecen franjas estrechas de areniscas calcáreas, arcillas y arenas con restos carbonosos de esta misma edad.

En el extremo suroriental de este espacio aparecen una serie de unidades intercaladas de calizas, dolomías, calcarenitas, margas y areniscas del Cretácico superior.



Sistemas de pastos de siega y diente establecidos en el perímetro del embalse del Ebro¹.

Las estructuras dominantes en este espacio son tres. Por un lado, en la zona sur del mismo aparece el sinclinorio de Santa Gadea, que como ya se ha indicado está dominado por sedimentos de aspecto masivo y edad Albiense, que origina una serie monoclinial monótona con suaves buzamientos. El eje de este sinclinal está cortado por la segunda estructura del espacio, la zona hundida del embalse del Ebro. Esta depresión, actualmente inundada por las aguas de este pantano, está rellena de sedimentos del Cretácico superior rodeados por fallas concéntricas desarrolladas en materiales de las facies Weald y del Albiense,

cortados por fracturas radiales. Y hay otro sinclinal, el de Quintanilla de San Román, que se produce por el cabalgamiento de los materiales terrígenos del Cretácico inferior sobre los carbonatos del Cretácico superior.

Esta zona se enclava en la Región Eurosiberiana, aunque con influencias de la Región Mediterránea. En el extremo oriental de la provincia Orocantábrica, en el sector Campurriano-Carriones.

A nivel de termotipos, se reconoce en el piso supratemplado inferior con ombrotipo húmedo y un bioclima templado oceánico (submediterráneo).

Los meses más fríos son diciembre, enero y febrero (con una temperatura media mínima de 2,2°C y una mínima absoluta de -10,4°C en enero) y los más cálidos son julio y agosto (con una temperatura media máxima de 15,9°C y una máxima absoluta de 31,8°C en agosto). No se produce una etapa de estres hídrico en esta zona, aunque en agosto se llega a un déficit hídrico que se acentúa en el embalse al disminuir mucho su nivel y secarse completamente los pastos perimetrales. El aporte hídrico total está muy influenciado, además de por las elevadas precipitaciones, por el efecto de las constantes nieblas y brumas que caracterizan el entorno del embalse del Ebro, lo que unido a su save orografía favorece el desarrollo de enclaves higrófilos.



Extensa turbera bien conservada desarrollada al sur del embalse del Ebro¹.

La vegetación de esta zona está dividida en dos tipos principales. Por un lado, en la zona norte de este espacio, en el entorno del embalse del Ebro, está dominada por el estrato herbáceo. Se desarrollan mayoritariamente pastos de siega y diente, principalmente de los primeros, tanto mesófilos como higrófilos. En las zonas encharcadas de las mangas de este embalse y cauces próximos se desarrollan extensas turberas y brezales higrófilos bien conservados que albergan un variado elenco de especies singulares y amenazadas. Aunque, en muchos casos, la excesiva presión ganadera perjudica severamente estos enclaves. En las arenas temporal y fugazmente inundadas del perímetro inmediato del Embalse del Ebro se establecen extensos bonales terofíticos con una gran singularidad florística y varios taxones de interés.



Regatos con *Nymphaea alba* junto a bonales arenosos en el borde del embalse del Ebro¹.

Por otro lado, en la parte sur del espacio se desarrollan extensos bosques dominados por el haya y el roble albar, siendo este último árbol el que conforma las formaciones forestales más valiosas del espacio, de gran tamaño y excelente estado de conservación. Cabe destacar la masa de *Quercus robur* que aparece en la zona de Matalacepa, de gran singularidad. En las extensas laderas rocosas que dominan las formaciones centrales del espacio aparecen de forma dominante brezales y brezal-tojales orcantábricos que representan etapas de degradación de los robledales y hayedos de estos territorios, apareciendo de forma frecuente pinares de repoblación en estas formaciones.

Los principales usos de este espacio son los ganaderos. La totalidad de los pastos perimetrales del embalse del Ebro se encuentran aprovechados por la ganadería extensiva, con una cabaña ganadera elevada. Además, en el entorno próximo, en los fondos de valles y laderas poco pronunciadas, se desarrolla un complejo sistema de pastos de siega y diente de gran productividad.

La minería en este espacio ha sido relativamente importante en épocas pretéritas en los márgenes meridionales del embalse del Ebro, fundamentalmente basada en la explotación de los niveles de lignito intercalados en los afloramientos detríticos de la base del Albiense. Aparecen algunas canteras en los afloramientos calizos del Jurásico y del Aptiense, así como en las ofitas que aparecen en el Keuper, así como en las areniscas del Bunntsandstein y de las facies Weald. Cabe destacar iniciativas de restauración medioambiental de entornos mineros, como es el caso de la "Turbera Margarita", que desde hace años está siendo restaurada mediante la recuperación de hábitats higroturbosos y la reforestación perimetral con especies autóctonas.



Zona de extracción de arenas en el borde del embalse del

Otro de los aprovechamientos recientes de este embalse es el ocio-deportivo y el del turismo de naturaleza. En el embalse del Ebro se practican varias disciplinas de deportes náuticos, celebrándose importantes competiciones de deportes como el "kite-surf". En los afloramientos de arenisca de los Alfoces de Santa Gadea se practica la escalada en la modalidad de "boulder". Estas dos prácticas deportivas llegan a congregarse afluencias muy elevadas de deportistas que pueden llegar a producir perjuicios al entorno por la eventual masificación de enclaves concretos. Y otra disciplina que, aunque no está masificada si es importante y está en auge, es la de la observación de aves en el embalse, con varios centros de interpretación en sus orillas.

En cuanto al estado de conservación de este espacio, también se ha de distinguir entre la parte norte del embalse y la sur del Monte Hijedo. La primera presenta un elevado nivel de alteración antrópica, que ha logrado un sistema de pastos y eliminado la mayor parte de la vegetación natural. Las frecuentes zonas de extracción minera también han causado graves afecciones en la zona del borde del embalse. No obstante, aunque de origen antrópico, la inundación periódica de los prados perimetrales de este embalse ha propiciado el desarrollo de singulares comunidades propias de estos medios. Son muy escasas en este contexto geográfico y están supeditadas a la gestión hídrica aleatoriamente fluctuante de este embalse.



Vista de la Turbera Margarita, donde se aprecian en las márgenes de esta antigua zona de extracción de arenas las comunidades higroturbosas recuperadas con especies de interés, como *Drosera intermedia*¹.

En la zona meridional boscosa, sin embargo, el nivel de conservación es mucho mayor, puesto que, salvo las zonas de repoblaciones de coníferas, los bosques son maduros, densos y muy bien conformados, únicamente alterados por las pistas forestales que los cruzan.

EQUIPO DE TRABAJO (UNIVERSIDAD DE LEÓN) ¹

Autores

Alberto Rodríguez García (rrodg@unileon.es)

Raquel M^a García Valcarce (rmgarv@unileon.es)

Dirección y supervisión

Raquel Alonso Redondo (raquel.alonso@unileon.es)

Marta Eva García González (megarg@unileon.es)

Coordinación general

Emilio Puente García (empueg@unileon.es)

COLABORADORES

Fermín del Ejido Mazuelas (fegim@unileon.es)

María Fernández Cañedo (mfercn@unileon.es)

Noelia Ferreras Jiménez (nferj@unileon.es)

Agradecimientos: A Miguel Ángel Pinto, por sus comentarios e indicaciones.

¹ La fuente de estas fotografías incluidas en el texto son los autores del trabajo.